

Recuerdos de Gustavo Le Paige

EDWIN GONZALEZ VALDIVIA

Recuerdo que en Julio de 1970, la empresa en la cual trabajaba, Hotelera Nacional S.A. "HONSA", dispuso mi traslado desde el hotel de Turismo "Antofagasta" a Hostelería "San Pedro de Atacama" en el Depto. de "El Loa". Me correspondió asumir una subrogancia, mientras la empresa nombraba al Administrador de esta Hostelería. Fui por 15 días y me tocó quedarme por más de tres años. Mi primera impresión grata al llegar al pueblo de San Pedro de Atacama fue divisar, frente a la casa parroquial a un sacerdote de tipo extranjero, vestido con una sotana color clara, con mucho uso y un poco descuidada en su aseo. Este sacerdote se encontraba rodeado de niños con quienes conversaba. Grande fue mi sorpresa al saber que era el padre Gustavo Le Paige, personaje muy destacado por sus trabajos en arqueología en esa zona, cuyos conocimientos y descubrimientos eran conocidos en casi todo el mundo.

Es importante citar que el padre Le Paige —a pesar de todos los conocimientos adquiridos en su carrera por llegar al sacerdocio— no tenía estudios en Arqueología, esto me lo contó él en las tantas oportunidades que tuve de acercarme con él. Debo dar gracias a Dios que un sacerdote de esta categoría me haya distinguido con su amistad. En sus muchas visitas que hice a la casa parroquial, lugar donde él tenía su escritorio de trabajo, se podía observar los trabajos en pintura que había efectuado cuando él se encontraba en el Cono del Sur, motivo que Su Santidad el Papa lo enviara al otro extremo del mundo, a Chile, a trabajar en labores de apostolado, junto al que fuera en vida el querido sacerdote chileno, padre Alberto Hurtado Cruchaga (Q.E.P.D.). En ese entonces ya se encontraba enfermo el padre Hurtado y, al poco tiempo después falleció. El padre Le Paige fue enviado al mineral de "Chiquimata". Encontrándose allí, se impuso de que en un pueblo al interior del Depto. El Loa se encontraba "San Pedro de Atacama" y allí estaba una Iglesia que sólo se abría dos o tres veces en el año, el resto permanecía cerrada. Viajó a ese lugar y conoció la que habría de ser su Iglesia y la que apoyara en su trabajo religioso y, luego en sus actividades arqueológicas las que con el tiempo vivirían a dar un prestigio internacional a ese pueblo, al



Loa, a la provincia de Antofagasta y a todo nuestro país.

Los volcanes "Licantabur", "Lascar", "Pajonalco" fueron testigos mudos de la labor científica que este humilde sacerdote desarrollaba en los cerros y a los pies de esos volcanes, primero a pie y luego en una camioneta que le entregara la Universidad del Norte de Antofagasta.

Gracias a su presencia y a su labor incansable por descubrir los secretos de generaciones más antiguas a la llegada de Cristo a la tierra, en "San Pedro de Atacama" en la década del año 1960 a fines del 65 ó 66 se efectuó un importante evento internacional de vulcanología, siendo la principal figura de esta reunión el padre Le Paige.

Tuve la oportunidad de atender en la Hostelería que administraba a personalidades tan importantes como por ejemplo al dramaturgo inglés Graham Greene; al presidente del Banco Interamericano del Desarrollo "BID", el chileno Felipe Herrera Lane; a los Embajadores de Ale-

mania Federal, Horst Ostergeld; al de Italia, Raolo Panza; al de los EE.UU. de Norteamérica, Nathanael Davis, a diversos Ministros y ex Ministros de Estado de países vecinos y nacionales. Todos venían a "San Pedro de Atacama" para conocer el Museo Arqueológico del padre Gustavo Le Paige y principalmente a él.

Varios gobiernos de nuestra patria condecoraron al distinguido sacerdote, como igualmente hubo personajes de la realeza que visitaron a este humilde pueblo impregnado de historia, primero con la pasada de don Pedro de Valdivia y doña Inés de Suárez y sus huestes y, segundo, con la llegada de este insigne sacerdote belga, quien habría de dar prestigio y poner en un sitio de honor a la Arqueología de nuestra patria.

Si todo lo que he comentado es una parte importante de lo que fue la obra y vida de este sacerdote, más lo es la labor de apostolado y social que desarrolló en ese pueblo, pero también en Toconao; Peine; Socaire; Camar; Taltre, etc. Son muchos los jóvenes que hoy viven en esos pueblos. Inclusive ya muchos serán adultos, que viven gracias a que un sacerdote y su camioneta trasladaron a Calama a quien sería su madre.

Muchas veces él no comía por dar de comer a sus "muchachitos" como cariñosamente los llamaba a esos niños que iban a verlo. Esto empezó a producir en él algunos trastornos y de apoco se fue enfermando y en vez de mejorarse, se fue empeorando. Llegó un día en que Dios lo llamó a su lado. Era de noche, los canales de TV daban la noticia a algunas ciudades importantes de nuestro país de su muerte. En San Pedro de Atacama los habitantes lloraban la muerte de su pastor, de repente. Pareciera que la naturaleza quiso adherirse al dolor de ese pueblo y se puso a llover. La Iglesia estaba cerrada con candado, sin embargo las campanas, de repente empezaron a doblar. Los lugareños del lugar se arrodillaban en la calle y oraban por quien fuera una persona que los había querido y preocupado por ellos, que —con el tiempo— se había convertido en un atacameño más.

Recuerdos de Gustavo Le Paige [artículo] Edwin González Valdivia.

Libros y documentos

AUTORÍA

González Valdivia, Edwin

FECHA DE PUBLICACIÓN

1993

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Recuerdos de Gustavo Le Paige [artículo] Edwin González Valdivia. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile